



NACIONES UNIDAS



1962

# LAS NACIONES UNIDAS Y EL PROBLEMA DEMOGRAFICO \*

POR

JOHN D. DURAND

DIRECTOR ADJUNTO

DE LA

DIRECCION DE ASUNTOS SOCIALES

ENCARGADO DE LA

SUBDIRECCION DE POBLACION

SECRETARIA DE LAS NACIONES UNIDAS

\* CONFERENCIA PREPARADA POR EL AUTOR PARA EL  
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

1962

**D**

SANTIAGO, CHILE

1962

**EL CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE)**, nacido en virtud de un convenio sobre asistencia técnica regional celebrado entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile, en 1958, tiene por finalidad:

- a. Organizar cursos sobre técnicas de análisis demográfico, con el fin de preparar estudiantes de países latinoamericanos y fomentar el establecimiento de cursos semejantes en dichos países;
- b. Realizar estudios demográficos aprovechando las fuentes de información existentes o los estudios en el terreno, y
- c. Proveer servicios de consulta sobre problemas demográficos a los gobiernos de los países latinoamericanos, o a sus organismos.

Desde su creación, el CELADE ha organizado seis cursos anuales, a los que han asistido alrededor de noventa alumnos procedentes de los diversos países de la América Latina; ha participado en distintos seminarios y conferencias; ha realizado varios cursos sobre demografía en otros centros internacionales que funcionan en Santiago, y en diversas escuelas e institutos de la Universidad de Chile; y ha realizado, entre otras, las siguientes encuestas:

1. **Encuesta sobre fecundidad y actitudes relativas a la formación de la familia en Santiago de Chile**, (en colaboración con la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile), 1959.
2. **Encuesta demográfica piloto de Guanabara**, (con la colaboración del Gobierno del Brasil y de la División de Población de las Naciones Unidas), 1961.
3. **Encuesta sobre inmigración en la zona del Gran Santiago**, (con la colaboración del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile), 1962.

# **LAS NACIONES UNIDAS Y EL PROBLEMA DEMOGRAFICO \***

**POR**

**JOHN D. DURAND**

**DIRECTOR ADJUNTO  
DE LA  
DIRECCION DE ASUNTOS SOCIALES  
ENCARGADO DE LA  
SUBDIRECCION DE POBLACION  
SECRETARIA DE LAS NACIONES UNIDAS**

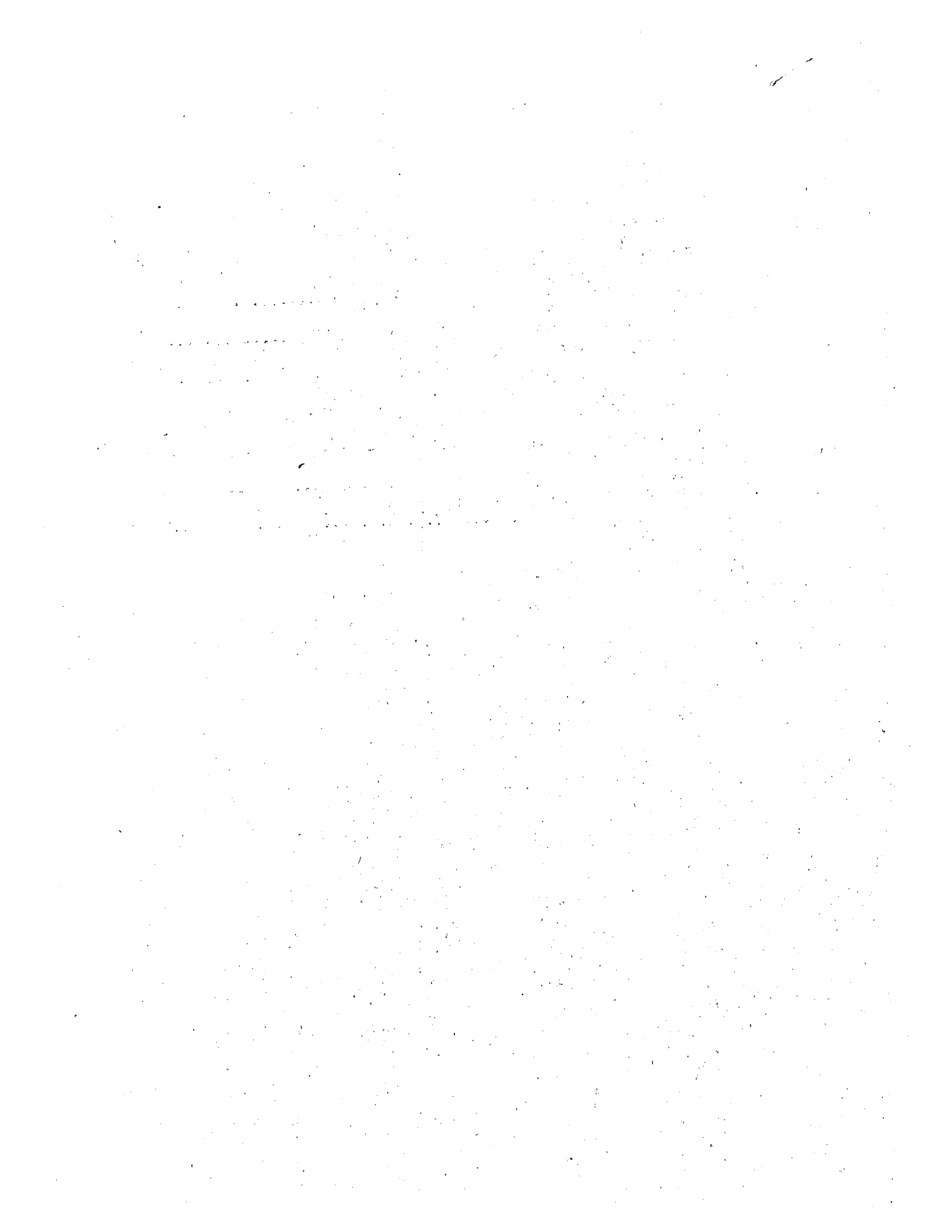
**\* CONFERENCIA PREPARADA POR EL AUTOR PARA EL  
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA**

**SANTIAGO, CHILE  
1962**



## INDICE

	Página
1. La Comisión de Población y su labor .....	3
2. La cuestión de la política demográfica .....	4
3. Economía del crecimiento de la población .....	7
4. Efectos del desarrollo económico sobre la natalidad	11
5. Composición de la población .....	13
6. Población urbana y rural .....	14
7. Conclusiones .....	16



El extraordinario crecimiento demográfico que está experimentando gran parte del universo es uno de los acontecimientos de mayor significación de nuestra época. Los triunfos de la ciencia y de la técnica en su lucha por dominar las enfermedades y prevenir el hambre han venido a eliminar los frenos naturales que limitaban la multiplicación de la especie humana y a favorecer su crecimiento en espiral a tasas nunca antes registradas en la historia del mundo. Los hombres de ciencia, los estadistas, las autoridades eclesásticas y el público en general se preocupan cada vez más de las posibles consecuencias de esta tendencia. ¿Cuanto durará este prodigioso crecimiento? ¿Cómo influirá en los proyectos para mantener la paz, elevar el nivel de vida y promover el desarrollo cultural de todas las naciones? Estas cuestiones y la regulación de la natalidad, que tan íntimamente se relaciona con ellas, se debaten con creciente insistencia por los consejos de las iglesias, los gobiernos y las Naciones Unidas.

Hay quienes opinan que la llamada "explosión demográfica" es hoy por hoy el problema mundial número uno y que ella significa para el futuro de la humanidad una amenaza aún mayor que una guerra global y la bomba atómica. Pero yo pienso que debería considerársela no como una amenaza sino como un desafío. El mundo no está realmente al borde la inanición general porque el crecimiento de la población exceda las posibilidades de producción de alimentos, como algunos pretenden hacernos creer. No estamos cerca del agotamiento de los recursos de la tierra o del genio humano para inventar nuevos medios de explotar sus riquezas. Es indudable que podemos hacer frente a la duplicación de la población mundial prevista para los próximos treinta o cuarenta años doblando la producción de alimentos y otros bienes, y no dudo de que esto pueda hacerse siempre que se preserve la paz. El problema no reside en saber si la producción puede mantenerse al ritmo de crecimiento de la población, sino hasta dónde y con qué rapidez puede promoverse. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha establecido como meta para la Década del Desarrollo, un incremento anual de 5 por ciento del producto nacional bruto para los países en vías de desarrollo,

o sea, aproximadamente el doble de la tasa media del crecimiento demográfico previsto. A este ritmo se necesitarían más o menos 30 años para duplicar el ingreso por habitante de los países en desarrollo y un par de siglos para colmar el intolerable abismo que actualmente existe entre las naciones que "tienen" y las que "no tienen". ¿Qué puede hacerse para elevar aún más la tasa de crecimiento económico, y tal vez para reducir la de crecimiento demográfico, de manera que ese abismo pudiera llenarse en forma más satisfactoria? Es el desafío del problema demográfico y de la cuestión de política demográfica que afrontan cada país y el mundo en general.

Según la interpretación de la historia del profesor Toynbee, lo que en el pasado promovió los grandes movimientos de progreso de la civilización fue el desafío de la adversidad. Yo me inclinaría a pensar que el actual desafío del crecimiento demográfico, al plantear necesidades en una escala que está más allá de toda experiencia conocida, generaría una respuesta creadora capaz de superar todas las realizaciones pasadas: la de que se está gestando un orden económico que llevaría en sí la posibilidad de que un número de habitantes muy superior al que hoy puebla la tierra alcance una vida incomparablemente mejor que la que hasta ahora ha conocido la humanidad. Tal vez el aprovechamiento de la energía atómica y los primeros experimentos en el espacio sean el comienzo de la técnica de esa nueva era, mas para alcanzar una solución decisiva del problema demográfico mundial se necesitará algo más que técnica. Se requerirá ante todo una intensificación de la cooperación internacional y una unidad de propósitos y de acción que superen las actuales concepciones de interés puramente nacional.

El profesor Sauvy, en su Teoría General de la Población, nos advierte que la presión del crecimiento demográfico puede no producir siempre una reacción creadora. Si las dificultades parecen excesivas, la reacción puede ser de desaliento o de apatía. Existe ese peligro, como también el de que los esfuerzos resulten demasiado exiguos y tardíos si no se toma conciencia de la magnitud y urgencia de las necesidades.

Creo que, en general, los gobiernos no han comprendido aún los enormes esfuerzos que se requerirán para solucionar los problemas demográficos de los países en desarrollo. Es claro que tampoco lo ha comprendido el



público de ningún país. Apenas hemos empezado a barajar algunos cálculos en torno a la magnitud de esas necesidades en relación con los planes para la Década del Desarrollo. Por ejemplo, un grupo de expertos de las Naciones Unidas ha estimado que durante los próximos diez años se requeriría una inversión de cien mil millones de dólares para proporcionar viviendas adecuadas al aumento que se espera de la población de Asia, Africa y América Latina, y para reducir en un tercio, en ese mismo período, la escasez actual de habitaciones en esos tres continentes. ¿A cuántos cientos de miles de millones ascenderá la cuenta si agregamos las inversiones necesarias para mejorar y extender las tierras agrícolas, las industrias y los equipos, las escuelas, los servicios de salud y todos los demás reusititos de un progreso económico y social que se desenvuelva a un ritmo satisfactorio?

#### 1. La Comisión de Población y su labor

Aunque la magnitud de este problema no se ha captado aún en toda su extensión, ha quedado de manifiesto en cambio el interés internacional por las cuestiones demográficas. Así se reconoció ya al iniciarse la organización de las Naciones Unidas, cuando el Consejo Económico y Social decidió crear como organismo auxiliar la Comisión de Población, asignándole la tarea de estudiar los problemas demográficos y las cuestiones de política relacionadas con ellos, y de mantenerlo informado sobre el particular.

Desde un principio, los representantes de los Estados Miembros ante la Comisión de Población convinieron en que la función más útil de las Naciones Unidas al respecto sería ayudar a los gobiernos a reunir datos acerca de las tendencias demográficas y de sus relaciones mutuas con las condiciones económicas y sociales, con el fin de proporcionarles una base sólida en que asentar sus decisiones en materia de política y medidas de acción. De acuerdo con las recomendaciones de la Comisión, la Secretaría de las Naciones Unidas ha llevado a cabo, durante los últimos 15 años, un considerable número de investigaciones sobre las tendencias demográficas a través del mundo, las condiciones de fecundidad, mortalidad y migración, los factores que actúan sobre ellas, y las relaciones entre esas tendencias y los problemas de mano de obra, empleo, educación, vivienda, suministro de alimentos, industrialización y otros aspectos del desarrollo económico y social.

Las Naciones Unidas también han patrocinado conferencias internacionales técnicas y científicas como medio de avivar el interés por los problemas demográficos, de estimular las investigaciones y de llamar la atención de los gobiernos y del público sobre los resultados adquiridos. En 1954 se celebró en Roma, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una conferencia mundial de población a la cual concurren más de 400 expertos de casi todo el mundo. Actualmente se está proyectando una similar para 1965 y se ha programado otra para el Asia, que se realizará en la India, en 1963, bajo los auspicios de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para el Asia y el Lejano Oriente. En esa conferencia se invitará a los expertos a que examinen no solamente los hechos, sino también las posibles soluciones de los problemas demográficos, y a que formulen recomendaciones sobre política y planes de acción inmediata.

Como parte de su labor, las Naciones Unidas también pueden proporcionar asistencia técnica en materia de problemas demográficos. Sin embargo, no son muchos los gobiernos que la han solicitado. Los principales proyectos han consistido en la organización de seminarios y centros regionales de estudio y especialización en los métodos de investigación demográfica. El Centro Latinoamericano de Demografía, que funciona en la Universidad de Chile, es uno de los proyectos de que más se enorgullecen las Naciones Unidas por sus sobresalientes realizaciones. También está funcionando, desde hace algunos años, en la ciudad de Bombay, un Centro de Demografía para el Asia y el Lejano Oriente, y tenemos la esperanza de inaugurar este año otros centros similares en África.

## 2. La cuestión de la política demográfica

Algunos críticos del programa de la Comisión de Población se quejan de que todo es estudio y nada es práctico. Entre las numerosas cartas que se escriben al Secretario General instándolo a hacer algo con respecto al control de la natalidad, recientemente se recibió una que compara la actitud de las Naciones Unidas en este terreno con la de un cuerpo de bomberos que pasara todo su tiempo recopilando estadísticas de incendios y escribiendo doctos tratados sobre las ventajas y los peligros del fuego. Por cierto, la posición y las actividades de las Naciones Unidas en esta materia no son

/ determinadas

determinadas por el Secretario General, sino por los deseos de los gobiernos miembros, y los debates de la Comisión de Población han mostrado que éstos no están muy de acuerdo, en materia de política, en cuanto a la posibilidad de tratar de modificar las tendencias demográficas como manera de contribuir al progreso económico y social. En realidad, la diversidad de opiniones es tal que es sorprendente que la Comisión de Población se haya puesto de acuerdo en una declaración de política de las Naciones Unidas sobre este particular. Pero el hecho es que la Comisión incluyó una cautelosa declaración al respecto en el informe de su último período de sesiones, celebrado en febrero de 1961, y que dice:

"Incumbe a cada gobierno decidir su propia política y formular sus propios programas de acción para resolver los problemas de población y de desarrollo económico y social. En particular, cada gobierno debe decidir por sí mismo y teniendo en cuenta los trabajos de la Comisión de Población si deben o no tomarse medidas para modificar las tendencias demográficas como medio de resolver esos problemas. Por otra parte, las Naciones Unidas tienen interés en que cada país adopte su política y planifique su programa de acción, teniendo en cuenta los hechos pertinentes, y en que los programas sean adecuados para asegurar un progreso económico y social satisfactorio. Entre las circunstancias que deben tenerse presentes figuran las características pertinentes de la cultura e ideales de los pueblos, así como la tendencia demográfica, los recursos naturales y otras condiciones económicas de cada país. Conviene que las Naciones Unidas alienten y ayuden a los gobiernos, en particular a los de los países menos desarrollados, a obtener los datos básicos y a llevar a cabo estudios fundamentales sobre los aspectos demográficos y de otra índole, de sus problemas de desarrollo económico y social. Se estima, asimismo, conveniente que las Naciones Unidas presten ayuda técnica cuando los gobiernos la soliciten para la realización de proyectos nacionales de investigación y experimentación y la aplicación de medidas relativas a los problemas de población".

En otros términos, las Naciones Unidas, mientras por un lado deben mantener una posición absolutamente neutral en lo referente a la política que pueda convenir a un país dado, por otro deben tomar la iniciativa de estimular y ayudar a los gobiernos a encontrar bases concretas y sólidas

para sus políticas nacionales y sus programas de acción en este campo, y estar dispuestas a prestarles la asistencia que pudieran solicitarles para llevarlos a la práctica.

El tema de la "población y el desarrollo económico" se incluyó en el programa del período de sesiones de la Asamblea General de 1961 a petición de Suecia y Dinamarca, pero no habiéndose discutido por falta de tiempo, se acordó aplazar su examen para el período de 1962. De manera, pues, que la cuestión de la política demográfica, que hasta hoy se ha debatido sobre todo dentro del marco relativamente técnico de la Comisión de Población, es probable que se promueva ahora en la Asamblea. Resta saber si el resultado será algún cambio en la actitud de las Naciones Unidas.

En el conflicto de opiniones que ha surgido a este respecto, existen en realidad dos cuestiones diferentes: la de la política demográfica como tal y la de la política de regulación de la natalidad. La diferencia en las posiciones tomadas por los marxistas socialistas y los católicos romanos es evidente. Los marxistas no objetan la regulación de la natalidad como tal, pero denuncian como reaccionaria cualquiera propuesta encaminada a restringir el crecimiento de la población, sosteniendo que la manera correcta de corregir cualquier desequilibrio entre población y producción no consiste en reducir la primera sino en aumentar la segunda. Los católicos, en cambio, se oponen a la regulación de la natalidad pero no al principio de limitar el crecimiento de la población cuando sea necesario para el desarrollo sano y próspero de una nación, siempre que la limitación se lleve a cabo por medios moralmente aceptables. En particular, los representantes de los países católicos ante las Naciones Unidas han abogado, como manera de aliviar las presiones de población en las regiones más superpobladas del mundo, en favor de una disminución de las restricciones a la migración internacional.

Además de las diferencias doctrinarias y religiosas, la cuestión de la política demográfica se complica por consideraciones políticas. Se mezcla con sentimientos nacionalistas y anticolonialistas, sobre todo en los pueblos que han conseguido su independencia recientemente. Existe la tendencia a considerar el aumento de la población como un factor de poder y prestigio nacional creciente y a desconfiar de cualquiera sugestión en el

sentido de contener ese crecimiento, particularmente si ella emana de círculos sindicados de alentar posibles móviles imperialistas. Otro factor político es la presión que sobre los gobiernos de los países que destinan grandes sumas a ayuda internacional ejercen sus contribuyentes, que estiman que estos programas de asistencia deberían reducirse y que una manera de disminuir las necesidades consistiría en limitar la natalidad de los países beneficiarios. Algunos llegan a proponer que para recibir asistencia técnica y ayuda económica debería establecerse como condición la existencia de programas de restricción de la natalidad.

### 31. Economía del crecimiento de la población

La cuestión se complica también por ignorancia y desconocimiento de las relaciones entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico y social. Pienso que mis colegas especializados en el estudio de estos asuntos concordarán en que la ignorancia no reside solamente en los legos. Aun los expertos están lejos de conocer todo lo relacionado con los factores determinantes de los cambios demográficos y sus consecuencias. Hay algunos aspectos de estas relaciones que nosotros los demógrafos necesitamos estudiar mucho más antes de considerar que hemos proporcionado a las personas responsables de la elaboración y aplicación de la política y medidas demográficas todo el material concreto que necesitan. Ya me he referido a la urgencia de encontrar alguna manera de medir la magnitud de las diversas necesidades resultantes del crecimiento demográfico de acuerdo con los cálculos hechos por el Comité de Expertos en Viena. Descarta referirme ahora a algunos otros temas de investigación que no parecen particularmente importantes en conexión con las cuestiones de política demográfica.

Sólo recientemente hemos empezado a comprender en parte la importancia económica de la tasa de crecimiento demográfico, antes que la del volumen de la población de un país, en relación con sus recursos naturales. Hasta hace poco, expertos y legos estimaban por igual que el crecimiento de la población, cualquiera que fuese su tasa, sería económicamente ventajoso o perjudicial según que el país estuviese subpoblado o superpoblado. Sólo a partir de la última guerra mundial, el desarrollo de la teoría de las

"inversiones demográficas" vino a revelarnos que el crecimiento demasiado rápido de la población obstruye el progreso económico, aun en países cuya población está muy por debajo del óptimo económico, debido a que absorbe capital que de otra manera podría usarse en inversiones indispensables para el progreso.

Si se tiene en cuenta que este hecho ha venido a llamar la atención de los especialistas en estudios de población sólo últimamente, no cabe sorprenderse que no sea aún muy conocido entre los funcionarios de gobierno y el público culto de los países. Es ésta una de las razones por las cuales los gobiernos de algunos de los países en vías de desarrollo, en particular en la América Latina y África, no creen que sea causa de mucha preocupación el crecimiento acelerado de la población. Esos países poseen vastas extensiones de tierras desocupadas, que los gobiernos desearían ver llenas de pobladores que aumenten las riquezas de la nación sujetas a impuestos, y de ahí que sean partidarios de un vigoroso crecimiento demográfico. En Venezuela, las estadísticas vitales muestran actualmente un crecimiento natural de más o menos 4 por ciento anual (uno de los más altos en el mundo, según esa cifra) y, todavía más, el Ministro de Salud de ese país ha escrito un libro en el que propugna una política nacional dirigida a acelerar el aumento de la población mediante la lucha contra ciertas enfermedades que, dice, disminuyen la fecundidad a la par que contribuyen a aumentar la mortalidad.

En realidad, no cabría preocuparse mayormente por ahora del crecimiento de la población, aun al ritmo de 4 por ciento de Venezuela, si las gentes se resignaran a seguir viviendo como la gran mayoría vivió en el pasado, limpiando retazos de tierra en la selva y ganándose a duras penas una existencia miserable con sus tradicionales métodos de cultivo. Lo que hace que el rápido crecimiento de la población se convierta en problema para esos países, son la aspiración a un nivel de vida más alto y la consiguiente necesidad de inversiones en establecimientos industriales y maquinaria, caminos, ferrocarriles, escuelas y otras exigencias de una economía progresista.

El problema puede apreciarse con mayor claridad en el crecimiento extraordinario de las ciudades principales, que es hoy por hoy uno de los rasgos demográficos característicos de casi todos los países subdesarrollados. Las ciudades se inflan como globos con la migración del campo, que es otra de las principales expresiones del deseo de la gente de alcanzar niveles de vida más altos. Mientras más migrantes se hacinan en las ciudades, mayores proporciones cobra el problema nacional de las inversiones para el desarrollo y de la escasez de capital, porque ocupar productivamente a un trabajador en las industrias urbanas requiere, en promedio, mayores inversiones en fábricas y materiales de las que se necesitan en la agricultura, sin mencionar las inversiones indispensables en viviendas urbanas, servicios públicos y otras necesidades propias de la vida de ciudad. Las necesidades de inversión en proporción al crecimiento de la población en las ciudades son imperativas y urgentes. No pueden diferirse indefinidamente sin riesgo de graves consecuencias.

Pero esta cuestión de las inversiones, que sólo ahora estamos empezando a comprender, no es el único aspecto que ha de considerarse para apreciar los efectos económicos del crecimiento de la población. Si así fuera, no sería difícil señalar la política demográfica recomendable, desde el punto de vista económico, para el gobierno de cualquier país en vías de desarrollo, a saber: mientras menos crece la población, mejor; y mejor aún si ella disminuye lo más rápidamente posible. En efecto, ésta es precisamente la conclusión que sugieren los cálculos aritméticos archisimplificados que se presentan en algunos de los estudios actuales sobre población y desarrollo económico. Por ejemplo, de acuerdo con esta clase de aritmética, si una inversión neta anual de 10 por ciento del ingreso nacional provoca un aumento de la producción de 5 por ciento anual, creciendo la población a razón de 2 por ciento, el ingreso por habitante se incrementa en 3 por ciento por año; entonces, si la población crece a razón de 3 por ciento, el incremento del ingreso por habitante se reduce a 2 por ciento. Pero esto, por supuesto, no tiene en cuenta la conexión que existe entre crecimiento de la población y productividad. El trabajo, después de todo, es uno de los factores de la producción y su incremento influye en la tasa de rendimiento del capital invertido, lo que es demasiado importante para

/ ignorarlo.

ignorarlos. La hipótesis de que la mano de obra es tan excesiva que su aumento contribuye a incrementar la producción en una medida insignificante (si es que contribuye) puede justificarse en el caso de algunos países, o regiones de países, pero evidentemente no tiene valor como regla general. También es evidente que un incremento del número de consumidores en el mercado doméstico puede crear oportunidades para economías de escala en la producción y distribución de productos, y para distribuir los costos del gobierno, de los servicios sociales, de los servicios públicos y otros similares entre un mayor número de personas. En otros términos, los antiguos análisis de los aspectos económicos del crecimiento demográfico en función de los factores de aumento y disminución de los ingresos, población óptima y exceso o falta de población, no han pasado de moda aún.

En el caso de un país que se encuentra en proceso de transformación económica, también deben tomarse en cuenta otros factores. Algunos economistas latinoamericanos han venido insistiendo últimamente en la ventaja que para el desarrollo económico significa el crecimiento demográfico, por cuanto facilita la redistribución de la fuerza de trabajo entre las diferentes ocupaciones e industrias de acuerdo con las cambiantes necesidades del desenvolvimiento de la economía.

En teoría, se puede decir que existe un óptimo económico para la tasa de crecimiento demográfico en un país dado y en un momento dado, dependiente de varias circunstancias económicas y demográficas. Este óptimo puede definirse como la tasa de crecimiento capaz de permitir en lo futuro y durante un tiempo dado, el crecimiento económico máximo y la producción máxima por habitante. Se puede concebir incluso una serie de tasas de crecimiento demográfico aceptables para un país dado, desde un punto de vista económico, en el sentido de que el crecimiento a una tasa cualquiera de esa serie no crearía mayores dificultades económicas e impedimentos serios al desarrollo de la economía del país. Por supuesto, la tasa óptima y el margen de variabilidad de las tasas difieren de un país a otro, y dentro de un mismo país varían conforme van cambiando las circunstancias económicas. Por ejemplo, una tasa de crecimiento excesivamente alta para un país como la India, puede ser bastante conveniente desde el punto de vista económico para otro como Venezuela, donde un aumento sustancial de la



población podría resultar a la larga económicamente beneficioso si la economía se desarrollara en forma adecuada, con una gran expansión del sector industrial. Pero el crecimiento de la población a una tasa que exceda de cierto límite tolerable obstaculiza el desarrollo económico, aun en países como Venezuela.

La mayoría de los expertos parece estar de acuerdo en que las actuales tasas de crecimiento demográfico en la mayoría de los países subdesarrollados exceden el límite económicamente admisible, pero demostrarlo en cualquier caso particular requiere un estudio estadístico detallado y difícil. Hay que estimar, por lo menos en forma aproximada, la importancia de la influencia, positiva o negativa, que una mayor o menor tasa de crecimiento demográfico puede ejercer sobre la economía de un país según sus particulares circunstancias y las posibilidades y perspectivas de su desarrollo económico. En numerosos países, todavía no se han efectuado estudios de esta clase, y en varios de los menos desarrollados se tropezaría con inconvenientes a causa de la insuficiencia de los datos estadísticos disponibles. Mas, pese a las dificultades, es de toda importancia extender las investigaciones en este campo. Mientras estos estudios no abarquen cierto número de países en circunstancias económicas diferentes, podemos tener la seguridad de que continuará esa especie de controversia anárquica que actualmente existe en torno a las repercusiones económicas de la política demográfica, insistiendo las partes en pugna en que el crecimiento de la población es beneficioso o perjudicial para el progreso económico, según sus tendencias políticas, religiosas y otras. Considero que es éste uno de los principales campos en que debe concentrarse la investigación referente a la política demográfica

#### 4. Efectos del desarrollo económico sobre la natalidad

Otra cuestión igualmente importante es la que se refiere a los factores determinantes de la natalidad y a los posibles efectos que en ella pueden tener los cambios en las condiciones sociales y económicas de los países en desarrollo. A menudo se invoca la conocida teoría de la "transición demográfica" para sostener que los actuales problemas demográficos de estos países se resolverán por sí solos merced a un descenso automático de la

/ natalidad,

natalidad; una vez que se alcance cierto nivel de adelanto económico y social. Esto se basa en la experiencia de los países industrializados de Europa, América del Norte y, más recientemente, del Japón.

Creo que esa "transición demográfica" puede presentarse con el tiempo en todos los países en desarrollo; y que si se logra elevar suficientemente los niveles de ingreso y de educación, establecer industrias no agrícolas y trasladar mano de obra de la agricultura a otros campos profesionales, mejorar la situación de la mujer, etc., se podría producir una baja de las tasas de natalidad. El problema estribaría en saber cuánto habría que progresar en este sentido para que las referidas tasas disminuyeran; cuánto tiempo tardarían en descender a niveles prudentes una vez alcanzado cierto grado de adelanto económico y social, y hasta qué punto sería ese ajuste "automático", o en qué medida dependería de los rasgos particulares de una cultura nacional. Mientras no se pueda responder en alguna forma a estas preguntas, sería evidentemente arriesgado para el gobierno de un país en desarrollo contar con la transición demográfica como solución, si se considera que el crecimiento excesivo de la población constituye un obstáculo serio para el progreso social y económico.

El estudio de la historia de las tendencias de la fecundidad en los países hoy económicamente avanzados no basta para contestar satisfactoriamente a estas preguntas. Parecería preferible estudiar las diferencias de fecundidad de varios grupos económicos y sociales de la población y, también, sus diferencias de conducta y actitudes. Son pocos los países en que se han realizado investigaciones a fondo en este campo. El Centro Latinoamericano de Demografía se ha puesto a la cabeza de estas investigaciones en el Continente con el estudio de la fecundidad en el Gran Santiago, llevado a cabo con la cooperación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, y me complace en señalar que ahora se está proyectando realizar estos estudios en otros países de la América Latina con la participación del Centro y de instituciones locales.

Las conclusiones de esos estudios podrían servir, entre otras aplicaciones, para utilizar la política y los programas de desarrollo económico y social como instrumentos de política demográfica. Desde este punto de vista, hay que averiguar cuáles son los tipos de cambios económicos

y sociales que mayor influencia pueden ejercer sobre la tasa de natalidad y tener en cuenta estos antecedentes al distribuir los recursos necesarios para los planes de desarrollo en los diferentes campos (por ejemplo, entre educación y salud, o entre desarrollo agrícola y desarrollo industrial). Estos factores deberían tenerse muy presentes en los planes de desarrollo de un país cuyo crecimiento demográfico anula gran parte de los resultados de la acción de desarrollo.

### 5. Composición de la población

Un principio clásico de la literatura sobre cuestiones demográficas dice que la calidad de la población es tan importante como la cantidad, si no lo es más. Pero las ideas acerca del aspecto cualitativo de la política demográfica han cambiado. Antes de la guerra se discutió mucho sobre los efectos disgenéticos de las diferencias existentes en la fecundidad de los grupos sociales y económicos de la población de países con baja natalidad, y sobre la necesidad de hacer algo para incitar a los grupos más capaces, inteligentes y mejor educados, a tener más hijos. Se trató de calcular hasta qué punto bajaría el coeficiente intelectual de la población de ciertos países si las diferencias de fecundidad existentes continuasen durante cierto tiempo. Las tendencias de fecundidad diferencial que ahora prevalecen en países con bajas tasas de natalidad han cambiado en tal forma que ya no parece tan evidente que los grupos más dotados se estén reproduciendo con tasas muy inferiores al promedio. Quizás en parte por esta razón se le esté atribuyendo ahora a la eugenesia, como elemento de política demográfica, menos importancia que antes. Actualmente, para mejorar la calidad de la población, tanto en los países económicamente avanzados como en los menos desarrollados, se pone el acento sobre el papel de lo que se ha llamado las "inversiones en capital humano", sobre todo a través de la educación. Economistas, demógrafos y sociólogos le asignan hoy a la educación como herramienta de progreso económico mayor importancia de la que se le atribuía hace algunos años.

El principal aporte de los demógrafos a la elaboración de los programas de "inversiones en capital humano" consiste en hacer estimaciones del número de estudiantes para los cuales habrá que proveer los medios necesarios para que reciban una formación general en las distintas ramas de la enseñanza, de manera que toda la nación pueda alcanzar un cierto grado de educación dentro de un plazo dado. Tales estimaciones se basan, por supuesto, en cálculos y proyecciones de la población futura por grupos de edad y sexo.

Tales son algunos de los servicios más importantes que la demografía puede prestar a las autoridades encargadas de la formulación y planificación de la política económica y social, no sólo en cuanto a la educación, sino también en lo referente a muchos otros aspectos. En el mundo entero se está reconociendo y apreciando en su justo valor esta base demográfica de la formulación y planificación de toda política, a pesar de que la experiencia ha mostrado que en demografía las predicciones están sujetas a error, al igual que toda predicción referente a la conducta humana. Una de las tareas más urgentes de la investigación demográfica consiste en seguir ampliando su labor en el campo de las proyecciones de población y fundándola cada vez más fuertemente en el conocimiento de las tendencias de fecundidad, mortalidad y migraciones y de los factores que intervienen en estos elementos del crecimiento demográfico.

#### 6. Población urbana y rural

Además del crecimiento y de la calidad de la población, existe un tercer elemento de importancia en materia de política demográfica nacional: la distribución de la población dentro del país. Me referiré sólo a un aspecto de este problema: el relativo a la política de urbanización y metropolización. Entiendo por metropolización la concentración creciente de la población urbana en las grandes ciudades y zonas metropolitanas.

En la actualidad, el proceso de urbanización y metropolización se acelera en la mayoría de los países en vías de desarrollo, creándoles una preocupación creciente a los gobiernos. Ya me he referido a un aspecto económico importante de esta tendencia, a saber: por regla general, en

/ las ciudades

las ciudades se requieren mayores inversiones de capital que en las comunidades rurales para emplear la mano de obra en forma productiva y crear condiciones de vida satisfactorias. En los países insuficientemente desarrollados, por lo general se hace difícil mantener las inversiones urbanas al ritmo que requeriría el crecimiento de la población urbana. Aun cuando la producción industrial pudiera crecer con rapidez, el empleo industrial tiende a quedarse a la zaga del crecimiento de la población urbana, con el resultado de que el desempleo urbano tiende a aumentar, proliferando el empleo de baja productividad en varios servicios. También se retrasan la construcción de viviendas y el desarrollo de los servicios públicos y sociales; las viviendas miserables crecen como cáncer alrededor de las ciudades; la salud y la moral se resienten y surge la amenaza de los trastornos y la desorganización sociales.

En cierta medida, tales disturbios pueden considerarse como la "crisis de crecimiento" de la sociedad y de la economía industrial modernas, pero la crisis se agrava, por no decir más, cuando la urbanización y metropolización son excesivamente rápidas y pueden convertirse en una enfermedad mortal. Al margen de estos trastornos relacionados con el crecimiento, cabe preguntarse hasta qué grado la urbanización y metropolización son a la larga deseables o tolerables desde el punto de vista de la eficiencia económica y de los valores sociales y culturales. Parece existir unanimidad para considerar que, hasta cierto punto, éstos son males necesarios, el precio que debe pagarse por un alto nivel material de vida. Pero ¿a partir de qué punto dejan estos males de ser necesarios y se transforman en una enfermedad que hay que evitar? ¿Y qué se puede hacer si las actuales tasas de crecimiento urbano o metropolitano son excesivas, o si los límites tolerables pueden excederse? Las investigaciones necesarias para contestar a estas preguntas de política rebasan en exceso los límites de la demografía; pero sería fatal aislar los estudios pertinentes dentro de la demografía, la economía o la sociología. Es necesario medir las tendencias migratorias entre las zonas urbanas y rurales, lo mismo que la fecundidad y la mortalidad urbanas y rurales; estudiar los efectos de las migraciones en la

en el crecimiento de la población, y las condiciones de vida en las ciudades y en las zonas rurales; examinar los factores que influyen en los movimientos migratorios, considerándolos desde el punto de vista urbano y rural; y hacer proyecciones para cuantificar las consecuencias de las tendencias observadas y evaluar sus efectos económicos y sociológicos. Esto abre un vasto campo para la investigación comparada, campo dentro del cual apenas se han dado los primeros pasos. Estos estudios ocupan un lugar destacadísimo en la lista de las investigaciones sobre problemas demográficos en todos los países, tanto en los avanzados como en los que se encuentran en vías de desarrollo.

### 7. Conclusiones

Los problemas que he mencionado son sólo algunos de cuantos deben estudiarse, y se están estudiando ahora no sólo en el Centro Latinoamericano de Demografía y otras instituciones, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sino también en los institutos de investigación de varios países. Si no he mencionado otros asuntos, como las relaciones entre población y mano de obra, o los efectos económicos que significaría la reducción de las tasas de mortalidad y el aumento de la esperanza de vida, no es porque no los considere importantes ni porque la Comisión de Población los haya descuidado en forma alguna.

El esfuerzo de las Naciones Unidas por estimular y contribuir a la investigación en este sentido, puede parecer insuficiente en paragon con la magnitud de los problemas demográficos que enfrenta el mundo de hoy; pero la importancia de esta tarea y sus realizaciones no puede subestimarse. Está contribuyendo a disminuir en los círculos gubernamentales y en el espíritu de la gente en todo el mundo la ignorancia acerca de los hechos que dicen relación con los problemas demográficos; a llamar la atención hacia los problemas que hay que abordar, y a reducir el campo de las controversias legítimas sobre cuestiones de política y líneas de acción deseables. En este sentido, las actividades de la Comisión de Población están contribuyendo en medida importante a despejar el camino para una acción efectiva con que responder al desafío que enfrenta el mundo.

## PUBLICACIONES DEL CELADE

### SERIE A (Informes sobre investigaciones realizadas por el CELADE)

- Análisis demográfico del estado de la educación en la América Latina, 1962, por Jan L. SADIE, E/CN. CELADE/A.1.
- Formas de asentimiento de la población en la América Latina, 1962, por Juan C. ELIZAGA, E/CN. CELADE/A.2.
- Algunos aspectos de la actividad económica de la mujer en la América Latina, 1962, por J. van den BOOMEN, E/CN. CELADE/A.3.
- Encuesta demográfica piloto de Guanabara, 1962, E/CN. CELADE/A.4.
- Población y mano de obra de Chile, 1930-1975, por Jan SADIE, 1962, E/CN. CELADE/A.5.

### SERIE B (Textos de estudio y enseñanza preparados por el cuerpo docente del CELADE)

### SERIE C (Informes sobre investigaciones efectuadas por los estudiantes del CELADE)

- Proyecciones de población clasificada por sexo y grupos de edad, por países, 1958-1962.
- Tablas de vida activa, por países, 1958-1962.
- Tablas abreviadas de mortalidad, por países, 1958-1962.
- Proyecciones y estudios varios, 1958-1962.

### SERIE D (Traducciones, estudios y conferencias de profesores y expertos visitantes)

- Las Naciones Unidas y el problema demográfico, 1962, conferencia, por John D. DURAND, E/CN. CELADE/D.1.
- Evolución de la familia y su destino en el mundo moderno, 1962, conferencias, por el Rvdo. Stanislas de LESTAPIS, E/CN. CELADE/D.2.
- Aspectos demográficos del desarrollo económico, 1962, conferencias, por Alfred SAUVY, E/CN. CELADE/D.3.
- Uso de la noción de población estable para medir la mortalidad y la fecundidad en los países subdesarrollados, 1958, por el Dr. Jean BOURGEOIS-PICHAT, traducción, E/CN. CELADE/D.4.
- Medición de la mortalidad infantil, 1953, por el Dr. W. P. D. LOGAN, traducción, E/CN. CELADE/D.5.
- Estimación de la mortalidad mediante las tasas de mortalidad infantil, 1958, por K. R. GABRIEL e Ilana RONEN, traducción, E/CN. CELADE/D.6.

---

**PARA CANJE Y PEDIDOS: CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA,**  
Casilla 3721,  
Santiago, Chile.

1920  
1921  
1922  
1923  
1924  
1925  
1926  
1927  
1928  
1929  
1930  
1931  
1932  
1933  
1934  
1935  
1936  
1937  
1938  
1939  
1940  
1941  
1942  
1943  
1944  
1945  
1946  
1947  
1948  
1949  
1950  
1951  
1952  
1953  
1954  
1955  
1956  
1957  
1958  
1959  
1960  
1961  
1962  
1963  
1964  
1965  
1966  
1967  
1968  
1969  
1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000  
2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011  
2012  
2013  
2014  
2015  
2016  
2017  
2018  
2019  
2020  
2021  
2022  
2023  
2024  
2025  
2026  
2027  
2028  
2029  
2030  
2031  
2032  
2033  
2034  
2035  
2036  
2037  
2038  
2039  
2040  
2041  
2042  
2043  
2044  
2045  
2046  
2047  
2048  
2049  
2050  
2051  
2052  
2053  
2054  
2055  
2056  
2057  
2058  
2059  
2060  
2061  
2062  
2063  
2064  
2065  
2066  
2067  
2068  
2069  
2070  
2071  
2072  
2073  
2074  
2075  
2076  
2077  
2078  
2079  
2080  
2081  
2082  
2083  
2084  
2085  
2086  
2087  
2088  
2089  
2090  
2091  
2092  
2093  
2094  
2095  
2096  
2097  
2098  
2099  
2100